

## 0. INTRODUCCIÓN

En el año 1567, en Venecia, en la imprenta de Aldo Manuccio, sale a luz la obra *Tibullus cum Commentario Achillis Statii Lusitani*<sup>1</sup>. *Cum privilegio Senatus Veneti Venetiis, MDLXVII. In Aedibus Manutianis.*

Curiosamente, en este mismo año, en París, en la imprenta de Fédéric Morel, tipógrafo no menos conocido que el veneciano Aldo Manuccio, otro libro de Estaço<sup>2</sup> es editado, hecho este que da muestras de su ya sabida reputación de filólogo en dos ciudades europeas de gran actividad cultural; pero, curiosamente, la autoría de este libro publicado en París se había adjudicado sin razón a Bautista Egnatio<sup>3</sup> -según reza el propio título de la publicación-, humanista cuyo nombre encontramos unido al de Aquiles Estaço, junto a otros, en una edición con comentarios de Suetonio pocos años después (1574)<sup>4</sup>.

Aquiles Estaço es un importante humanista del que sabemos que nació en Vidigueira, en 1524. Su ya prematura inclinación por las letras consiguió que su padre, militar de profesión, cediera a su vocación literaria movido, tal vez, por la fragilidad física de su hijo<sup>5</sup>, más apta para el ejercicio de las letras que para el de las armas.

Con alrededor de 23 años el humanista portugués inició una *peregrinatio* académica, que acabaría alrededor del 1555, cuando se estableció en Roma para el resto de su vida.

---

<sup>1</sup> Sobre la vida y obra de Aquiles Estaço, puede verse N. ANTONIO (1783), I, 3-4, GOMES (1940), MOREIRA (1957), DA COSTA (1978 y 1980), GOMES (1979), FIGUEIREDO (1986), FERNANDES (1991), *HISLAMPA* (1993), IJSEWIJN (1993) y (1994), en especial, pp. 288-289; MAILLARD-KECSKEMÉTI-PORTALIER (1998), MAYER-GUZMÁN (2000), MIRALLES (2001) y sobre todo HAIG (1993) y FERNANDES (1993).

<sup>2</sup> *C. Suetonii Tranquilli libri II. De inlustribus grammaticis, et claris rhetoribus. Cum Aquillis Statii Lusitani commentatione, falso nuper Lugduni Ioannis Baptistae Egnatii nomine inscripta, atq. edita. Lutetiae. 1567.* Vid. GRAESSE (1867), VI 156-158.

<sup>3</sup> Giambattista Egnazio (Venecia 1473-1553), discípulo de Angelo Poliziano y condiscípulo del papa León X. Fue uno de los mejores latinistas de su tiempo. Se le deben notables escritos en latín sobre historia y literatura, como es, por ejemplo, *Lampas sive Fox artium liberalium*. Vid. MAILLARD-KECSKEMÉTI-PORTALIER (1998).

<sup>4</sup> *C. Suetoni Tranquilli XII Caesares Theod. Pulmanni Craneburgii opera et studio emendati. In eosdem annotationes atque lectionis varietates ex doctissimorum hominum scriptis (...) eiusdem C. Suetonii Tranquilli de illustribus grammaticis et claris rhetoribus lib. II; cum Achillis Statii Lusitani commentatione. Ioan. Baptistae Egnatii D. Erasmi Rotterdami et Henr. Loriti Glareani in Suetonium annotationes. Antuerpia, Ex officina Christophori Plantini, 1574.*

<sup>5</sup> Vid. *História Universal da Litteratura Portuguesa*. Santiago Prampolini. Edit. Hispano Americana, Buenos Aires 1556. Y también: [www.universal.pt/scripts/hlp/h...](http://www.universal.pt/scripts/hlp/h...) [17/06/2004].

Discípulo de Juan de Barros<sup>6</sup>, frecuentó las más reputadas universidades de la época, como la de Lovaina, donde estudió teología; o la de Évora, donde fue alumno de André de Resende.

Lo que sí parece seguro es que en 1557 viajó a Padua, codeándose allí con humanistas como Mureto, Sigonio<sup>7</sup> y Robortello<sup>8</sup>. Posteriormente, ya en Roma, se convertiría en secretario del Cardenal Guido Ascanio Sforza<sup>9</sup>; en esta ciudad se relaciona, durante más de dos lustros, con destacados teólogos de aquella época, además de los humanistas mencionados.

Poco a poco se hizo de una gran e importante biblioteca que, cuando murió en 1581, donó a la iglesia de Sta. María y S. Gregorio en Vallicella, donde se encontraba el Oratorio de Felipe Neri<sup>10</sup>; fue el germen de la actual biblioteca Vallicelliana<sup>11</sup>.

Todas estas relaciones con teólogos y humanistas renombrados de su época, hacen que las preferencias de trabajo de Aquiles Estaço se dirijan en tres direcciones: en la primera de ellas, se dedica a comentarios a autores clásicos (entre los que se encuentra el que realiza a las *Elegías* de Tibulo, objeto de nuestra tesis).

En la segunda, compone poemas neolatinos<sup>12</sup>. Para ello necesitaba mucha soltura en la lengua latina, soltura que él quería adquirir, según su propio parecer, a través de la versificación latina. Así se muestra en la dedicatoria que hace a Fabio Farnesio, en su comentario a Tibulo: *Sed quo consilio hunc ego ipsum, atque optimum quemque poetam*

---

<sup>6</sup> Le dedica su edición con notas y apéndices del ciceroniano *De optimo genere Oratorum* (1553). Con respecto a Juan de Barros, hay que decir que fue un historiador portugués (1496-1570), que estuvo mucho tiempo en la India portuguesa, donde reunió curiosos datos y documentos referentes a la historia y la conquista de las colonias portuguesas. Se dedicó a ordenar toda esa información, y escribió, entre otras obras, la historia general de la India portuguesa, conocida con el nombre de *Decadas*.

<sup>7</sup> Sigonio (1520-1584), fue profesor de griego y de elocuencia en Módena, Venecia, Padua y Bolonia. Historiador y conocido hombre de letras. Vid. MAILLARD-KECSKEMÉTI-PORTALIER (1998).

<sup>8</sup> Francesco Robortello (1516-1567), fue profesor de letras y elocuencia en Pisa, Venecia, Bolonia y Padua. Vid. bibliografía nota 1.

<sup>9</sup> El cardenal Sforza, como eclesiástico del Renacimiento, fue protector de las artes y de los artistas; pertenecía a la familia Attendolo, que fue llamada posteriormente Sforza por el valor demostrado por Giacamuzzo, el primer individuo conocido de la misma. Como curiosidad adelantamos que Estaço sólo alude tres veces a la dignidad cardenalicia de su mecenas en sus comentarios al libro primero: I 1, 12, I 5, 6 y I 7, 6.

<sup>10</sup> San Felipe nació en Florencia en el 1515. Desde pequeño demostraba tal alegría y tan gran bondad, que la gente lo llamaba 'Felipín el bueno'. En 1551 fue ordenado sacerdote. Tenía un don especial para confesar. Quería irse de misionero al Asia pero su director espiritual le dijo que debía misionar en Roma. Entonces se reunió con un grupo de sacerdotes y formó una asociación llamada el 'Oratorio', porque hacían sonar una campana para llamar a las gentes a que se acercaran a orar.

<sup>11</sup> Ver ROSA-FORMICA (1987).

<sup>12</sup> Cf. MIRALLES (2001), 390-391.

*latinum tanto opere excoluerim, neque tu nescis, et edito Catulli comentario ceteris antea demonstravi*<sup>13</sup>.

La tercera de sus pretensiones, ya casi al final de su vida, la dirigió a la patristica, haciendo traducciones y ediciones de los Padres de la Iglesia.

En su tarea como humanista, aparte del comentario que Aquiles Estaço realizó a las *Elegías* de Tibulo, cabe destacar las siguientes obras:

- En 1547, con apenas 23 años, editó en Amberes un *praefacio* a los *Topica* de Cicerón<sup>14</sup>.
- En 1549, en París, publicó una colección de Poemas: *Sylvae aliquot una cum duobus hymnis Callimachi eodem carminis genere ab eo latine redditis*.
- Después continuaría estudiando a Cicerón, pero entre 1553 y 1556, se sintió atraído por los poetas latinos, publicando, también en Amberes, un comentario al *Ars Poetica* de Horacio (*In Horatii Poeticam Commentarii*<sup>15</sup>). Más tarde surgirán los ya mencionados comentarios sobre Catulo, Tibulo y Suetonio.
- Sabemos también de unos comentarios inéditos a Propercio, Virgilio y Lucrecio.
- El resto de sus trabajos aparece con obras de otros autores, ya publicados, ya solo en manuscritos, entre los que destaca el B 106 (Roma, biblioteca Vallicelliana), que contiene una recopilación significativa de *carmina sacra et profana* de Estaço<sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> En la dedicatoria que hace a Hieronimo Rusticuccio, en su comentario a Catulo (*Catullus cum comentario Achillis Statii Lusitani*, Venetiis, 1566), decía textualmente: *Versatur in animo meo cogitatio iam pridem suscepta de Sacrorum librorum poësi Latinis versibus exprimenda*.

<sup>14</sup> *Achillis Statii Lusitani Syluulae Duae, Quibus adiuncta sunt, Praefacio in Topica Ciceronis, et Oratio Quodlubetica eiusdem. Nunc primum in lucem aedita. Lovani, Excudebat Iacobus Batius, Anno 1547.*

<sup>15</sup> Estudiada por PINTO DE CASTRO (1976), vol. X.

<sup>16</sup> Cf. MIRALLES (2001), 391.

## 1. EDICIONES COMENTADAS DE TIBULO ANTERIORES A LA DEL HUMANISTA LUSITANO

En cuanto a Tibulo, no es preciso recordar que ya había sido objeto de ediciones y comentarios anteriores al trabajo de Estaço; ofrecemos un sucinto recorrido por ellos hasta llegar a la edición de Estaço.

En 1472 se publica *Carmina Catulli, quibus accessere Tibulli et Propertii Carmina et Statii Sylvae*, Venetiis; de esta edición se conserva, al parecer, un solo ejemplar en la biblioteca de Mr. Standish, en el Reino Unido.

Data de 1475 otra edición, *Tibulli, Catulli Propertiique Carmina, quibus accessere Statii Sylvae*. Venetiis, impensis J. de Colonia et J. Manthen.

También en 1475, en Roma, sale a la luz la primera edición acompañada de comentario: *Tibulli Elegiarum libri IV, cum commentario Bernardini Cyllenii, Veronensis*. Romae, impensis G. Tibulli de Amidanis<sup>17</sup>. Esta edición se volvió a imprimir en los años 1485, 1486 y en 1487-1488 donde aparecía junto al comentario que Antonio Volsco realiza a Propercio, y también junto al comentario que a Catulo lleva a cabo Antonio Partenio<sup>18</sup>. De nuevo se volvió a editar en 1491<sup>19</sup>, pero en esta ocasión el comentario a Propercio es de Filippo Beroaldo. La última reedición data del 1493, en la que los comentaristas son los mismos que los que aparecían en la de 1491.

En 1502 sale a la luz una nueva edición de Tibulo, ya de la imprenta de Aldo Manuccio. Es la *Aldina prima: Catullus, Tibullus et Propertius*. Venetiis, in aedibus Aldi. Esta edición es la base de ediciones posteriores, hasta la de Escalígero de 1577.

De 1515 data la *Aldina secunda*, que presenta algunas variantes en relación a la primera, aparte del título y portada.

Posteriormente, entre 1520 y 1548, se imprimirán otras cuatro más: 1529, 1534, 1543 y 1546; ninguna de ellas veneciana, excepto la de 1520.

---

<sup>17</sup> Nos detendremos después en ella por tratarse de la primera que aparece con comentario, y porque sin duda alguna Aquiles Estaço la manejó.

<sup>18</sup> *Carmina Propertii et Tibulli Et Catulli, cum commentariis Antonii Volsci in Propertium, Bernardini Veronensis in Tibullum, et Antonii Parthenii in Catullum*. Venetiis.

<sup>19</sup> *Tibullus, Catullus et Propertius, cum commento (Bernardini Veronensis in Tibullum, Antonii Parthenii in Catullum, Philippi Beroaldi in Propertium)*. Venetiis, per Bonetum Locatellum, impensis O. Scoti.

Tendremos que esperar a 1558 para volver a encontrar otra edición con comentario; se trata de la que hizo el humanista francés Marco Antonio Mureto: *Catullus et in eum commentarius M. Antonii Mureti. Ab eodem correcti et scholiis illustrati Tibullus et Propertius. Venetiis*<sup>20</sup>.

Y, por fin, en 1567, según ya hemos indicado al principio, se editará el texto de las *Elegías* de Tibulo con el comentario del humanista lusitano Achilles Statius. Esta edición es conocida comúnmente como *Aldina quasi tertia*.

Antes de ocuparnos de este trabajo, haremos unas breves consideraciones sobre las ediciones acompañadas de comentario que precedieron a la estaciana.

### 1.1. LA EDICIÓN DE BERNARDINO CILENIO VERONENSE<sup>21</sup>

El texto de las elegías aparece, como suelen las *editiones principes*, encuadrado por los comentarios, de manera que podríamos hablar de un formato en forma de 'corchete'. El espacio destinado a incluir algún término griego, en la edición manejada por nosotros, está en blanco. En cuanto al texto de la edición, pese a no ser el texto “corregido” por Cilenio, salvo rarísimas ocasiones, coincide con las *lectiones* de los *lemmata*.

De los comentarios a Propertio y Catulo que acompañaban al de Tibulo, según se “anuncia” en el título del volumen, nada se sabe, jamás han aparecido.

La obra de Bernardino Veronense comienza con una dedicatoria a Baptista Ursino en la que se nos ofrecen datos –los todavía habituales– de la vida de Tibulo; le preocupa insistir –sin duda para salir al paso de algunas posibles críticas– en que, a pesar del amor homosexual del que Tibulo habla, censurado en la Edad Media y en el Renacimiento, la labor poética del autor elegíaco es digna de elogio, por lo que no le parece oportuno excluir nada de la obra; la gran consideración que Cilenio tiene por la obra elegíaca de Tibulo le llevará solo a “censurar” con el silencio, es decir, con la ausencia de comentario, las partes indecentes, que, sin embargo, permanecen en el

---

<sup>20</sup> Estaño manejó esta edición, aunque, como veremos en el estudio que le dedicamos, jamás menciona el nombre de Mureto.

<sup>21</sup> Sobre este humanista, puede verse MOYA (1985), p. 63.

texto; así dice: *Quisquis enim opus hoc exponendum acceperis: multo silentio veluti exilio indecentiora multato.*

Seguidamente, pasa al comentario en sí de los cuatro libros de las elegías de Tibulo<sup>22</sup>, precedido por el título: *Albii Tibulli equitis Romani poetae clarissimi liber primus.*

En su trabajo, los *lemmata* no se destacan con ningún tipo de letra diferente a la que se halla en el comentario; sólo se utilizan los 'dos puntos' para iniciar el comentario que hace al respecto.

La cultura de la que hace alarde Cilenio en su trabajo es admirable, y consigue que desde una lectura subjetiva se descubra un punto de vista objetivo, en el que, además de Tibulo y su comentarista, está todo el mundo romano de la época de Augusto: la vida cotidiana, sus costumbres, la religión, el amor, la muerte, etc. Las referencias a otros autores que aporta en su trabajo son constantes, sobre todo vemos mencionado a Ovidio, como ocurre en la elegía 1, del libro primero de las elegías, donde pone en relación este término, 'elegía', con la muerte. Las citas de autores griegos están, sin embargo, ausentes.

Hace Cilenio todo tipo de comentarios, semánticos, léxicos, métricos, mitológicos, y aporta gran número de detalles de las costumbres romanas, pero en ningún caso hace comentarios textuales, salvo en uno solo, en el que afirma que *modo non* debería aparecer entre paréntesis (I 1, 25<sup>23</sup>).

## 1.2. LA EDICIÓN DE MARCO ANTONIO MURETO

Aparece publicada en 1558, con el título *Catullus, et cum in eum commentario M. Antonii Mureti. Ab eodem correcti et scholiis illustrati Tibullus et Propertius, Venetiis. Apud P. Manutium.*

Mureto se vio forzado, acusado de un turbio asunto sexual, a abandonar París en 1553, llegando en el 1554 a Venecia<sup>24</sup>. Allí aconsejado por su amigo Paulo Manuccio, inició un comentario a la poesía de Catulo. A esta edición añadiría en 1558 los *Priapea* y los textos de Tibulo y Propertio acompañados de *scholia*.

---

<sup>22</sup> Tanto para Cilenio, como para los que le sucedieron, los cuatro libros del *Corpus Tibullianum* pertenecen a Tibulo. Será Vossius el primero que hable de lo 'auténtico' y de lo 'no auténtico'.

<sup>23</sup> Dice Cilenio: *Sed magis placet ut, modo non, sit dictum per parenthesesim.*

<sup>24</sup> Cf. CRANZ-KRISTELLER (1992), 260-261.

La edición se imprimió en sucesivas partes, que fueron reunidas en un solo volumen. Al texto de cada poeta lo precede una página con el título, su dedicatoria<sup>25</sup> particular y una paginación propia. La mención *Apud P. Manutium*, sólo figura en las páginas que contienen los títulos de la obra de Tibulo y Propercio.

La edición tibuliana, que nos interesa, consta de 57 hojas, y 3 más de *erratas*, con numeración árabe.

Esta edición volvió a imprimirse en 1559<sup>26</sup>, pero la dedicatoria mantiene la fecha de 1558; se puede leer en las páginas 3 y 4. En ella manifiesta, entre otras cosas, su profunda admiración al padre del destinatario, Pietro Bembo (... *ergo perinde ac si huius rei sensus ad Petrum ipsum Bembum perventurus sit, ita de ipsius admirabili doctrina, singulari eloquentia, ceterisque virtutibus...*); éste se había ocupado ya del poeta que ahora con alguna enmienda y con breves escolios envía Mureto a Torcuato (*mitto ad te muneri Tibullum, hoc est, eum poetam, quem pater tuus felicissime expressit, emendatum a me, et brevibus scholiis illustratum, qui tibi testimonium aliquod sit incredibilis observantiae erga te meae*).

El texto de los cuatro libros de elegías de Tibulo aparece en las páginas 5 a la 67, dedicándose las páginas 68-70 a la elegía de Ovidio (am. 3, 9) a la muerte de Tibulo.

Los escolios de los cuatro libros se muestran seguidos en las páginas 71 a la 100; los introduce así: *M. Antonii Mureti in Tibullum Scholia*. Los *lemmata* van separados con el signo de paréntesis de las explicaciones que al respecto ofrece.

La novedad de Mureto consiste en que muestra un buen conocimiento de la lengua griega, pues no sólo ofrece lugares paralelos (Sófocles, Eurípides, Homero, Platón, Jenofonte, epigramas, etc), sino que se sirve de ella también para explicar términos latinos. Pero, quizás lo más importante sea el hecho de que Mureto utiliza manuscritos, es decir, no se basa en una o más ediciones, aunque no los identifica en ningún caso; se sirve de ellos, lógicamente, para llevar a cabo comentarios textuales, que son los que constituyen la mayor y más importante parte de sus escolios, aunque no podemos silenciar que también el humanista francés realiza otra clase de comentarios no textuales, a saber: semánticos, estilísticos, mitológicos, de *realia*; con todo, debemos insistir en que este tipo de apuntes son mucho menos numerosos que los textuales.

---

<sup>25</sup> El comentario que hace de Catulo se lo dedica a Bernardino Lauredano. El de Tibulo lo dedica a Torcuato Bembo, y por último, el de Propercio, a Francisco Gonzaga.

<sup>26</sup> Lugduni, apud Rovilium. Esta edición no es mencionada ni por Baudrier, ni por Renouard.

Volviendo a los manuscritos, debemos mencionar que expresiones que leemos en Mureto, como *in uno meo*, nos hacen saber que poseía al menos un manuscrito de Tibulo. Y se puede hablar del enfrentamiento personal con el texto que le lleva a elegir, independiente del acierto o no, entre varias lecturas, partiendo de sus gustos o preferencias, como muestran a las claras expresiones como: *legendum puto, censeo, malim*, etc. Este trabajo de “crítico textual”, o, de otra manera, la atención al texto, aparece también en los lugares paralelos que se leen en sus comentarios, siendo los textos de Propertio, Livio, Plauto, Lucrecio, Virgilio, etc. objeto igualmente de comentario textual.

El trabajo de Mureto es, a nuestro juicio, punto de partida, referente, o “paralelo” del comentario de Estaço, donde podemos observar las directrices marcadas por Mureto en el comentario tibuliano, aunque nunca Estaço hace mención expresa de Mureto. Es evidente que las semejanzas entre los comentarios podrían explicarse por el avance de conocimientos y métodos comunes en humanistas de la misma época; sin embargo, es igualmente cierto que el lusitano conoce el trabajo del francés, pues a él se refiere, sigue o critica en no pocas ocasiones, como tendremos ocasión de comprobar.

## 2. EL COMENTARIO DE AQUILES ESTAÇO

La edición consta de 272 páginas, numeradas en caracteres árabes, seguidas de otras 14 más sin numerar.

Se abre la obra con una carta dedicatoria dirigida a Fabio Farnesio (pp. 3-5), fechada en Roma el 1 de Junio de 1567. Pertenecía el destinatario a la familia de los Farnesios, de la que procedía precisamente el Papa Paulo III, que ocupaba la sede pontificia en la época en la que llegó Estaço a Roma. Afirma en esta carta el lusitano que le envía a Fabio su *lucubratio* a Tibulo, remitiéndole a su anterior comentario a Catulo, por si quisiera conocer las razones por las que se interesaba tanto por este poeta elegíaco<sup>27</sup>.

La 'elucubración', referida más al rigor de su trabajo que a la materia sobre la que va a trabajar, se convierte en *commentarius* en el prefacio, páginas 7-8, donde se

---

<sup>27</sup> *Sed quo consilio hunc ego ipsum, atque optimum quemque poetam latinum tanto opere excoluerim, neque tu nescis, et edito Catulli commentario ceteris antea demonstravi.*

menciona dicho término en el propio título: *Achillis Statii Lusitani. Commentarius Tibulli*.

La valoración del trabajo de Estaço ya ha sido objeto de estudios. Una ya reconocida y renombrada tradición de filólogos, como José Gomes Branco, en su artículo *A propósito do Tibullo cum Comentario Achillis Statii Lusitani*<sup>28</sup>, y antes el profesor Pighi<sup>29</sup>, dejan claro que el *commentarius* que el humanista portugués lleva a cabo, tiene como objeto la corrección del texto y la fijación de las *lectiones*, trabajo en el que se le reconocen grandes aciertos; también nosotros mostraremos la naturaleza de su aportación.

Después de la carta dedicatoria, y del prefacio, desde la página 9 hasta la 271, vemos el texto de las poesías y de los comentarios que hace Aquiles Estaço a las mismas; estos últimos ocupan mayor número de páginas, aproximadamente 173, frente a las 90 que ocupan las poesías.

En las páginas 271-272 se puede leer el *Epitaphion Tibulli*, que, aunque él no hable sobre la autoría, sabemos que es el de Domicio Marso; son cuatro versos de los que también ofrece su comentario el lusitano. No omite la edición de un epigrama – *villicus aerari quondam, nunc cultor agelli*, reza el primer verso—que está presente en un manuscrito suyo; sobre dicho epigrama hace un apunte textual, además de concluir diciendo que estos versos 'son dignos de pertenecer a Tibulo, un poeta elegantísimo': *Sunt autem versus ipsi Tibullo, elegantissimo poeta, digni*.

En las páginas 273-275 aparece la *Ovidii Nasonis Elegia deflens Tibulli inmaturam mortem*; a la que no aporta comentario alguno.

Los *Praetermissa eiusdem Statii* los podemos ver en la página 277. Le siguen los *errata*, hasta un total de ciento treinta y nueve, en las páginas 278-279. Representan el minucioso cuidado y preocupación de transmitir fielmente el resultado del trabajo sobre el texto de Tibulo.

Las páginas 281-286, encabezadas con un saludo al lector, se utilizan para introducir algunas cosas que debieron aparecer en su comentario a Catulo, editado anteriormente; llevan este epígrafe: *Reliqua haec eiusdem Statii in Catullum, quia tum, cum eius edebatur Commentarius, haberi omnia non potuerunt, nunc esse redenda existimavimus*; estas palabras pueden hacer pensar que las intenciones de Estaço eran

---

<sup>28</sup> GOMES (1979), 94.

<sup>29</sup> PIGHI (1948).

que se editaran a la vez sus comentarios a Catulo y a Tibulo<sup>30</sup>; un deseo que no pudo lograr tal vez por diversas dificultades.

Para concluir la descripción de la edición a que dedicamos nuestro trabajo, recogemos los *praetermissa* y los *errata* (evidentemente, sólo los que atañen al libro I). Los *praetermissa eiusdem Statii* los presentamos aquí tal como en aparecen en la edición original, si bien nosotros los hemos incluido en la nuestra en sus lugares correspondientes. En cuanto a los *errata*, los transcribimos en la forma en la que están señalados en el original (indicación de folio y línea), si bien separamos con punto y aparte lo que en el original está seguido; además añadimos al lado –entre ángulos– el número de elegía y verso al que se corresponden, así como la forma que presentan en el cuerpo del comentario (también entre ángulos):

#### PRAETERMISSA

- Fol. 67 Crudeles divi] *Sic Verg. Atque deos, atque astra vocat crudelia mater.*
- Fol. 78. –per te furtivi foedera lecti] *Idem significans post, Nulla tuum nobis subducet femina lectum.*
- Fol. 84. –quod adest huic dives amator] *Adest, pro, Est, posuit. ut alibi quoque.*
- Fol. 89. –blandos offers mihi vultus] *Vultus: nutus, signa, gestus. Sic etiam Cic.*
- Fol. 90. Post tamen es misero tristis] *Sic idem alibi, Si quando fuerit tristior illa tibi.*
- Fol. 105. –ferro sollicitavit humum] *Sic Verg. in Georg. Sollicitant alii remis freta.*
- Fol. 107. Hodierne] *Vocativus, pro nominativo, more veterum.*

*Auctorem libri de inlustribus grammaticis Suetonium non dixi. quod, illa cum scriberem, S. Hieronymum non legeram, opus ad auctorem suum referentem.*

#### ERRATA

- Folio 13 versu 6 <I 1, 3>: ~~oupta~~ <opte>; ver. 7 <I 1, 3>: ~~mel ifrwn. ahoj. of~~ <mel ifrwn. ahoj of>. v. 20 <I 1, 6>: ~~gerarwteroj.~~ <gerarwnteraj>. v. 24 <I 1, 6>: ~~tanto opere~~ <tantopere>.
- F. 16 <I 1, 14>: ~~Melinorum~~ <Melnorum>.
- F. 18 ver. 20 <I 23-24>: ~~comitentur~~ <comitantur>.

---

<sup>30</sup> Vid. GOMES (1979), 94.

- F. 19 v. 7 <I 1, 25>: *et idem* <*ac idem*>. v. 17 <I 1, 29>: *tenuisse* <*tenisse*>. v. 18 <I 1, 29>: *libri etiam* <*etiam libri*>.
- F. 22 v. 10 <I 1, 54>: *tuam* <*tum*>.
- F. 35 v. 20 <I 2, 56>: *instupente* <*stupente*>.
- F. 36 v. 15 <I 2, 56>: *trij d' eꝛ aꝓoj* <*trij d' aꝓoj*>. v. 22 <I 2, 56>: *mediam in manum, qua percussit, levatur illico percussus* <*in mediam manum, levatur illico percussi*>. v. 24 <I 2, 56>: *euꝓuj* <*euꝓuj*>.
- F. 38 v. 4 <I 2, 64>: *commemorare, quae sunt* <*commemorare hoc, quae sunt*>. v. 13 <I 2, 65>: *solverer* <*solveret*>.
- F. 41 v. 28 <I 2, 93>: *eꝑscath* <*eꝑscati*>.
- F. 43 v. 1 <I 3, 8, texto>: *effusis* <*essusis*>.
- F. 44 v. 5 <I 3, 41, texto>: *Illo* <*Ille*>. v. 27 <I 3, 63, texto>: *inmixta* <*immixa*>.
- F. 45 v. 12 <I 3, 77, texto>: *et circum stagna* <*et circum, stagna*>. v. 26 <I 3, 91, texto>: *eris* <*erit*>.
- F. 52 v. 24 <I 3, 34>: *supra vocalem A. cum supra. T. consonantem esse deberet* <*supra vocalem .A. eodem posito aspirationis signo*>.
- F. 55 v. 5 <I 3, 64>: *atque concubitu* <*ac concubitu*>.
- F. 56 v. 5 <I 3, 71>: *in turba serpentum* <*in turba*>. v. 10 <I 3, 71-72>: *serpentum, dele.* v. 12 <I 3, 71-72>: *xarkarodonta* <*xarkarodonda*>. v. 13 <I 3, 71-72>: *illum* <*illud*>.
- F. 59 v. 9 <I 4, 46, texto>: *levem remo* <*levem nemo*>.
- F. 60 v. 28 <I 4, 1>: *intermisceat* <*intermiscat*>.
- F. 61 v. 4 <I 4, 3>: *agrol uꝓeij* <*agrol uꝓeij*>.
- F. 64 v. 11 <I 4, 20>: *kairouj* <*kairouj*>. v. 15 <I 4, 20>: *legein* <*leghn*>.
- F. 65 v. 10 <I 4, 21-22>: *fwrasqeij* <*Fwrasqeij*>. v. 13 <I 4, 21-22>: *ginomehouj* <*ginwmebuj*>. v. 22 <I 4, 21-22>: *aꝓh* <*aꝓh*>.
- F. 67 v. 7 <I 4, 28>: *fugetw* <*fhgetw*>.
- F. 69 v. 28 <I 4, 48>: *me skaptein* <*meskaptein*>.
- F. 71 v. 18 <I 4, 63>: *afoswuhj* <*afoshhhj*>.
- F. 72 v. 12 <I 4, 69>: *in meo quoque* <*in meo quodam*>.
- F. 73 v. 5 <I 4, 73>: *Pindarici* <*Pindaricae*>.
- F. 74 v. 2 <I 4, 83>: *in meo quoque* <*in meo quopiam*>. v. 26 <I 5, 17, texto>: *amore* <*umore*>.

- F. 77 v. 17 <I 5, 3>: *sine more* <*sine morte*>. v. 20 <I 5, 3>: *Curvatis* <*Curvatus*>.
- F. 78 v. 2 <I 5, 5>: *ahakol ouqon* <*ahakol ouqou*>.
- F. 80 v. 17 <I 5, 16>: *musthribij* <*museribij*>.
- F. 81 v. 28 <I 5, 30>: *est* <*eft*>.
- F. 83 v. 9 <I 5, 42>: *Sin illud* <*Sim illud*>. v. 18 <I 5, 45>: *Pelea* <*Delea*>. v. 29 <I 5, 46>: *Tyrrheno* <*Tyrrheni*>.
- F. 85 v. 1 <I 5, 60>: *nonnulli* <*nonnullo*>.
- F. 86 v. 14 <I 5, 76>: *Natat uncta* <*Natat vincta*>.
- F. 92 v. 22 <I 6, 21>: *Cum fuget a templis* <*Cum fuget templis*>. v. 25 <I 6, 22>: *Atque Bonam* <*Atque bona*>.
- F. 95 v. 6 <I 6, 40>: *Et Ovid. de remed* <*Et de remedio amoris*>.
- F. 97 v. 4 <I 6, 58>: *Tofra meh* <*Tofra meta*>;>.
- F. 106 v. 6 <I 7, 42>: *sonent* <*sonet*>.
- F. 110 v. 17 <I 8, 35, texto>: *At* <*Aut*>.
- F. 112 v. 12 <I 8, 2>: *susurri* <*susurris*>.
- F. 114 v. 11 <I 8, 18>: *suggnwte toij prih* <*suggnwtetoij prih*>. v. 13 <I 8, 18>: *skitisi braxibnaj pepeismehoj* <*skutisi braxienaj pepoismehoj*>.
- F. 115 v. 7 <I 8, 20>: *Atacinus* <*Attacinu*>s.
- F. 130 v. 21 <I 9, 84>: *Subscribam Veneri* <*Subcribam: Veneri*>.
- F. 132 v. 11 <I 10, 43>: *Sic ego* <*Si ego*>.
- F. 135 v. 6 <I 10, 21>: *pal aioh* <*pal aien*>. v. 8 <I 10, 21>: *del e, kata*. v. 10 <I 10, 21>: *oibj mal loj* <*oieij mal loi*>. v. 12 <I 10, 21>: *Enhh* <*E' nhh*>. v. 13 <I 10, 21>: *el aiaj* <*el aiaj*>. v. 18 <I 10, 25>: *Sed patrii* <*Sed patiri*>
- F. 138 v. 4 <I 10, 45>: *decet* <*docet*>.